

„ rar, sino como quien buelve
 „ los ojos à otra parte, sin in-
 „ quietarse, ni afligirse, ni de-
 „ xar el Confessionario, ni el
 „ Pulpito, porque *Dominus*
 „ *pugnabit pro nobis*, el Señor
 „ pelearà por nosotros. Buen
 „ exemplar tenemos en nuestro
 „ buen Puga, (fuè un Misió-
 „ nero exemplarísimo) pero
 „ luego la embidia santa de
 „ querer morir como èl: viva-
 „ mos como èl, y pidamos al
 „ Señor, que nos de vida pa-
 „ ra hazer algo hasta el dia del
 „ Juizio final; que para gozar
 „ de Dios, nos queda una eter-
 „ nidad, pero para hazer algo
 „ en servicio de Dios, y bien
 „ de nuestros hermanos, es
 „ muy corto hasta el fin del
 „ mundo. Si los Santos, que es-
 „ tãn en la Gloria, pudieran al-
 „ cançar licencia de Dios para
 „ bolver à trabajar, y padecer
 „ por amor de Dios, y bien de
 „ los hombres mortales, què
 „ agradecidos bolverian? Què
 „ no harian, y padecerian, y
 „ hasta quando desearian pa-
 „ decer? Pues si nos dexa à no-
 „ sotros, y nos concede lo que
 „ à los Bienaventurados no, no
 „ seamos ingratos, no nos aco-
 „ barde todo el Infierno, ni nos
 „ espante nuestra bestia, que
 „ con no reparar, ni hazer ca-
 „ so de sus malas inclinacio-

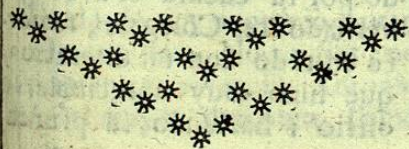
„ nes, caminaremos mucho,
 „ mucho. En otra ocasion, que
 „ avia muerto en este Colegio el
 „ R. P. Fray Joseph de Castro,
 „ Varon à todas luzes aprecia-
 „ ble, escribiò estas palabras:
 „ Dichoso Nro. Padre Castro:
 „ pero mas embidia nos tiene
 „ èl à nosotros, que nosotros le
 „ podemos tener à èl, ni à San
 „ Juan, porque ya no pueden
 „ ir à confesar, à Maytines, &c.
 „ Así quiso el Señor nos decla-
 „ rasse este humildísimo Siervo
 „ suyo los primores de sus fine-
 „ zas de amor para con su Ma-
 „ gestad, y con sus proximos.

Aunque en la conversion
 de las almas fatigò todos sus
 esfuerzos, salud, y vida Fr. An-
 tonio, no se olvidò de la mis-
 ricordia, y compasion de las
 temporales urgencias de sus
 proximos. Por esto era conti-
 nuo en las Carceles, Hospita-
 les, y donde avia enfermos.
 No avia necesidad, que no
 procurasse remediar, ò solici-
 tando de personas ricas el so-
 corro, que lo hazian muy gus-
 tofas por darle gusto, ò valien-
 dose quando era Prelado de
 las cosas del Convento. Diò
 permiso al V. Fr. Antonio de
 los Angeles, para que reme-
 diasse de lo que avia en el Co-
 legio quantas necesidades vi-
 niessen à su Porteria, segun
 que-

CAPITULO V.

*Exercicio, que tubo de las
Virtudes Cardinales.*

NO es otra cosa una Al-
 ma amante de Dios,
 que un espiritual Pa-
 raíso, dize la dulçura de San
 Ambrosio. La fuente, que le
 riega, es Jesu-Christo, y como
 en el Terrenal Paraíso de aque-
 lla fuente viva se dividian
 quatro hermosos Rios: otros
 tantos son los que fecundan
 al alma, para que produzga
 santas operaciones con el exer-
 cicio de las quatro virtudes
 Cardinales, que en estos cris-
 talinos Rios se symbolizan.
 El Rio Phison, llamado así
 de los Hebreos, ò Ganges, se-
 gun los Griegos, en cuyas
 margenes se cria el Oro mas
 acendrado, y en sus fondos se
 encuentran Carbunclos, y Es-
 meraldas, representa la virtud
 de la Prudencia, que es entre
 las morales la primera. Suje-
 tase en el entendimiento, y es-
 ta potencia intelectual es la
 que con sus luzes dirige à la
 voluntad para el bien: y es co-
 mo la raiz de las otras virtu-
 des Cardinales, que con la
 prudencia son loables, y sin
 ella



ella pecàran de viciosas. No puede la prudencia ser mucha, si la capacidad del entendimiento fuere poca: fuè muy singular en esta virtud el Padre Fr. Antonio, porque le dotò el Cielo de un entendimiento claro, vivo, y muy despejado, acompañada esta prenda de una sencillez de niño, que le hazia buscar la verdad sin engaño: conque juntò à una prudencia de Serpiente la candidez de Paloma, como à todos era notorio en su misma conversacion, y trato.

Exercitò en primer lugar esta virtud en el gobierno de su vida: y aun quando començò à rayar en su entendimiento la luz de la razon, y à su prudencia le llevaba à conocer, que solo Dios era su fin ultimo, y como à tal desde los siete años declarò el mismo estava puesto en los brazos de Christo Crucificado. Los medios para unirse al Sumo Bien, fueron dárse todo desde niño à la vida mystica con la inviolable mortificacion de sus sentidos: y con tal tesòn, que ni mudanças de climas, ni peregrinaciones dilatadas, ni el bullicio de las Gentes, ni tràfago de las Ciudades, le hizieron muracion en sus virtuosas ocupaciones. Valióse de aquellas

partes, que componen la prudencia, quales son, memoria de los acaecimientos passados, teniendo como en un Erario los exemplos de Santos, y casos exemplares: y mucho mas las sentencias de las Sagradas Escrituras, en que fuè muy versado, y estas le servian de norma para nivelar sus acciones. La inteligencia de las cosas, que se ofrecian presentes, dandoles el peso en el fiel de la razon, para no errar de inconsiderado. La providencia, con que prevenia no le acaeciese por descuido algun daño à su alma en lo futuro, disponiendo lo presente por lo que aun estava distante.

Tuvo mucha docilidad en aconsejarse de otros, y aun para acciones minimas siempre prevalecia el dictamen del que tenia por Compañero. En las cosas, que totalmente se escondian de la prudencia humana, consultava con Dios, haziendo oracion primero: y usava de echar suertes, no con superficiosas circunstancias, sino al modo, que se lee las usaron muchos Santos. Corriendo por su cuenta el aver gobernado tres Colegios, se portò en todo con tal discrecion, que hizo muy apreciable su oficio: haziendo su prudencia,

cia, que tuviese visos de Prelado, y realidades de verdadero Padre. Para corregir à alguno, esperaba estuviese yà templado: con esto lo dexava sin darselo à sentir corregido. Como el zelo de la honra de Dios era en su pecho tan fogoso, necesitò mucho de la prudencia, para no ser precipitado. Tuvo en grado eminente el Dòn de Consejo; con el, por cartas que le quitavan el dormir lo necesario, para dár à otros alivio, dirigió innumerables almas: y de su presencia salian todos los que le consultaron en cosas muy arduas, con gran confianza de acertar en sus resoluciones.

El Rio Geòn es corriente simbolo de la Templança: y en sus cristales apaga los incendios de la concupiscencia. Con esta virtud refrenò los movimientos, assi interiores del animo, como los externos del cuerpo, este Varon en todo muy templado. Tuvo siempre al amor proprio por declarado enemigo, y se opusò à sus sutiles saetas con tal vigilancia, que no dexava de las manos el escudo, para rebatirlas. Dezia de si, y aconsejó à otros esta coplita: „ No te fies, no, „ mientras vives, Fr. Antonio: „ del mayor demonio, llama-

„ do *Don Yo*. Son las palabras espejo en que se mira lo que en el corazon se oculta: y si las palabras son uniformes con las obras, se dexa conocer no son engañosas las luzes del espejo. Lo que dezia Fr. Antonio, se observò siempre practicado en sus obras: y si tuvo à raya los movimientos de la alma, no dando lugar en cosa de propria alabança, estimacion, ò altivez al apetito racional: mucho menos lugar, como que se conocen mas presto, tuvieron los movimientos de la concupiscencia: porque siempre traia al cuerpo rendido, y sus sentidos, y potencias à todo lo que era gusto, ò deleyte crucificados, como con mayor claridad diremos al tratar de sus especiales mortificaciones. Tuvo siempre templados sus interiores afectos, y sentidos, negandose en todo à si mismo, sin hazer estimacion de honras, riquezas, deleytes, ni quanto el mundo alaba, y la carne apetece: su gusto era dárselo al Amado de su alma Crucificado, por quien se deleytava en la pobreza, en las tribulaciones, en las viglias, en la aspereza: y declarando desde muy niño guerra campal su espiritu contra la carne, la mantuvo constante, hasta

que entregò en manos de su Criador aquel noble, y valeroso espíritu.

El Tigris, que es el mas veloz de estos Rios, retrata à la Fortaleza: la qual con su ràpido curso arrebatà los impedimentos, que se oponen à las virtudes, y sumergiendo los vicios que le estorvan, corre con libertad à fecundar al alma, que la tiene. Esta virtud es mas noble que la Templança, por razon de la passion que vence, que es la irascible: y el gobernar esta passion se reduce à dos operaciones, que son, usar de la ira conforme à razon, y reprimirla, quando es justo, y conveniente. La primera especie llaman los Doctores *Belicosidad*; la segunda *Paciencia*, que es la Fortaleza mas superior. El primer modo de exercicio de Fortaleza, lo exerció el V. Padre, disponiendose con animo intrepido à irse primero al Infierno, que dexarse vencer de una mortal culpa. Así lo dezia à personas de su confidencia: que tenia hecho pacto con su Magestad, de que primero lo arrojàra en cuerpo, y alma al Infierno, que ofenderle gravemente. Usò de la Belicosidad, quando le pareció para honra de Dios conveniente. Yà se

viò esto con aquel Indio de aspecto venerable, que se refiere en el Funeral de Zacatecas: que estando tenido de su Cura por un Santo, al verle, le asíò de la barba, y meciendole, prorrumpiò en estas voces altas: „ Este Santo? el mayor perro, que tiene todo este Reyno, no de Guatemala. Postróse el Indio, y dixo suspirando: „ Yà llegó el tiempo: y fuè así, porque descubrió ser el principal Fautor de las hechizerias, que quedan referidas en el Libro segundo por extenso. En ocasion, que con escolta de Soldados entrò à reducir Indios Infieles en el Reyno de Guatemala, se resistian éstos con terquedad por sugestiones del Capitan, que los acaudillava. Montado en zelo de Dios, le dixo el Padre Fr. Antonio tales razones, que lo dexaron aterrado. „ Padre, que „ ha hecho (exclamaron los „ Soldados) aora acabamos „ à manos de estos. Mas no fuè así, porque humillado el Capitan, besò la mano al Siervo de Dios, y despertando al trueno de esta voz de el letargo, se reduxo con toda su gente al gremio de la Iglesia. Queda dicho la belicosa accion con que batallò à brazo partido con el mismo demonio, y con este infer-

fernal espíritu mostrò siempre su invicta Fortaleza.

En lo mas superior de esta virtud, que es la Paciencia, sobran apoyos en tantas vezes como estuvo victima preparada para el sacrificio: pero resta dezir para prueba de su Fortaleza lo que le acaeciò el año de noventa y dos en compañía del V. Padre Fr. Melchòr Lopez su amado Compañero. Quando los Hereges Ingleses de un mar à otro atravesaron la tierra por la Segovia en el Reyno de Guatemala, y dieron el abance, declarada la guerra, se hallava Fr. Antonio con su Compañero en el Sitio con los pocos Españoles, que hazian frente al enemigo. Fueron tantas las balas, que dispararon los fusiles, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Yà les pareció à estos Fuertes Varones abriria en sus pechos puerta una bala, para bolar al Cielo sus almas: pero los reservò el Cielo, con la circunstancia de que estando mas cerca, llegavan las balas, pero caian à sus plantas, perdiendo toda la actividad de la polvora su violencia. Los que escaparon por mas distantes con la vida, atribuyeron esto à milagro: y yo asíento lo fuè de su invicta constancia, y For-

taleza.

La virtud de la Justicia, por ser de las Cardinales la mas excelente, la colocò en ultimo lugar San Ambrosio, como entre las Theologales à la Caridad, y en el Rio Eufrates nos la dexò bosquexada. Llamase de este nombre, por la fecundidad, y abundancia, que produce la tierra con sus corrientes: sus aguas son vitales, que conservan la vida, y la fomentan, propiedad no comun à los otros Rios del Paraíso. Donde ay Prudencia, supone malicia: donde Fortaleza, ira: donde Templança, gula, y otros vicios: mas donde està la Justicia, se halla de todas las virtudes perfecta concordia, porque esta virtud es como la Madre de todas, concluye el Santo Dr. (*de Paradys. cap. 3.*) Esta virtud, la mas necessaria para la comunicacion humana, y que mas sirve à la Caridad de Dios, y del proximo, fuè la tarèa de toda la vida de nuestro Heroe: y se manifestò en quanto virtud general en el zelo del bien comun: pues con verdad puedo dezir, que mas era de todos, que de si mismo: y de esta generalidad dava à cada uno lo que le tocava: Siervo fiel de Dios, por ser tan siervo de sus